

Leonor y la Paloma de la Paz



La paloma estaba cansada de tanto volar y aún le quedaba un largo viaje. Debía llevar su rama de olivo a tierras lejanas. Tenía sueño y hambre, mucho sueño...despererezó sus alas y bostezó. La ramita de olivo resbaló de su pico y cayó.



Hugo capirote encontró la rama de olivo y pensó en lo buen tirachinas que sería. La paloma le pidió a Hugo que le devolviera la ramita, pero el niño egoísta se la quedó. La paloma se fue en busca de una nueva ramita.



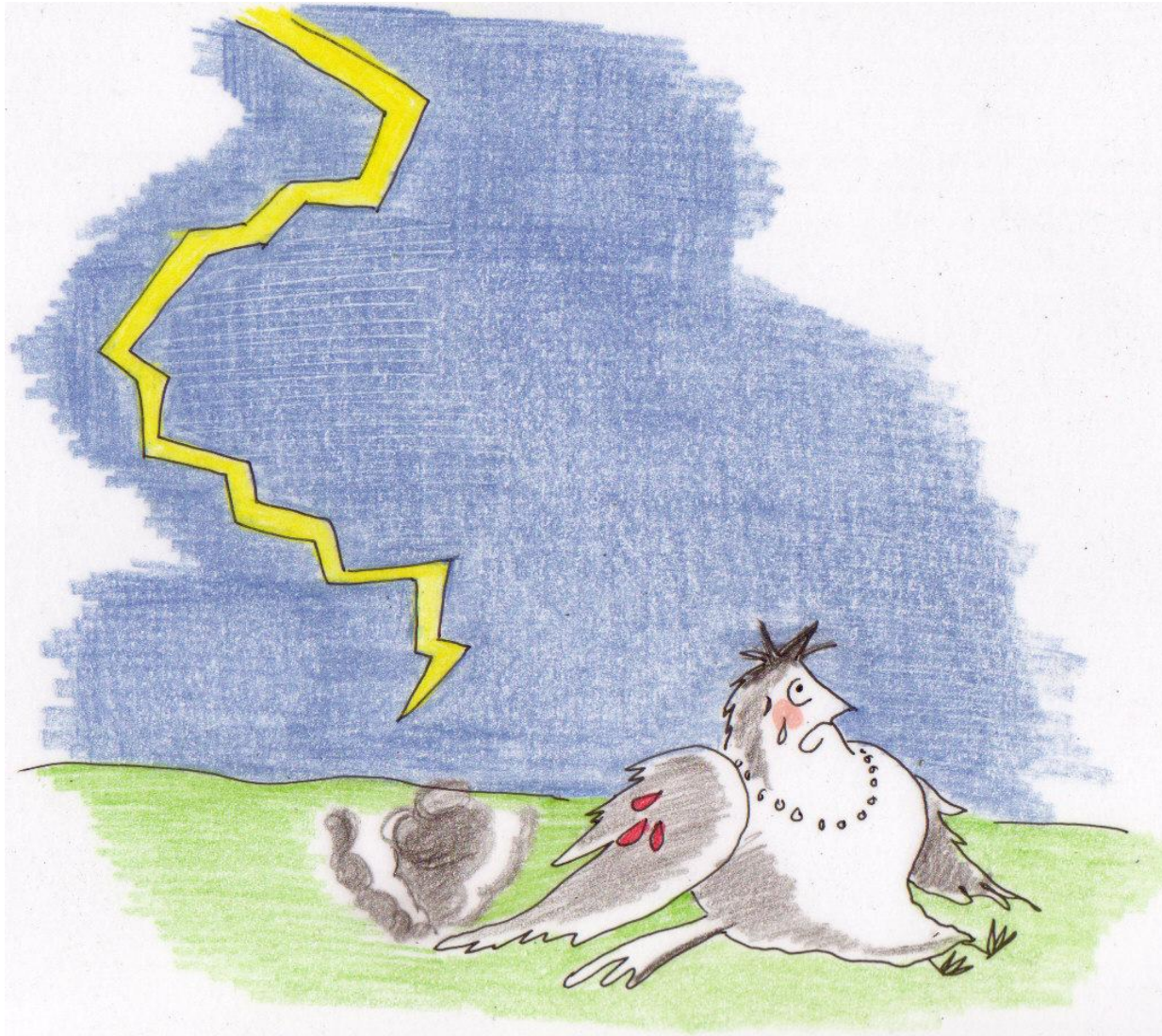
Roberto Manzanos vio a Hugo con la ramita de olivo y decidió enseñarle a tirar con el tirachinas. La piedra que lanzó dio en el ala de la paloma que descansaba en un árbol. La paloma con el ala magullada fue a beber de la fuente, pero Manoli Pulseras, que era muy antipática, no le dejó beber de su cantimplora.



La paloma estaba cansada y sedienta. Ahora soplaban vientos del norte y la pobre paloma temblaba de frío. -¿ Si encontrara un lugar donde colijarme? Pensó la paloma.



La paloma se metió revoloteando en la habitación de Sofia Tijeras y la pidió calentarse junto a su estufa un ratito. Sofia intentó cazarla para jugar con ella como si de un juguete se tratara. Así que la paloma salió como pudo de la habitación, pensando que Manoli era una niña muy marimandona.



La paloma volaba sin fuerzas en medio de una gran tormenta. Todo le salía mal y creyó que nunca encontraría la ramita de olivo y que moriría de hambre, de sed y de frío. Un rayo cayó sobre ella y la chamuscó.



Antolín Picapica encontró a la paloma en el suelo y decidió pintarla. La paloma pintarrajeada y triste oyó cómo el niño se burlaba de ella.



-Paloma bonita- exclamó Leonor acariciándole las plumas negras. ¡ Qué ojos más tristes tienes y que sucia estas ! Leonor pidió jabón a Antolín y lavó a la paloma. Después llamó a sus amigos para que la ayudaran a curar a la paloma y que ésta pudiera seguir sus viajes. Hugo trajo una ramita de olivo fresca; Roberto granos de trigo; Manoli, su cantimplora con agua y Sofía le acercó su estufa para que se calentara y secara sus plumas.



La paloma feliz volaba entre las nubes. Había encontrado de nuevo el camino y llevaba su mensaje de paz en el pico. Leonor y sus amigos agitaban las manos deseándole suerte.